

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

*¿Qué queda del neorrealismo [italiano]?*

J. O.

¿Dónde encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? No en cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana. Tampoco en esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista. Esa no es la esencia. La clave está en películas que puedan provocar en el poder de sus respectivos países frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa y no se airean al exterior”.

***Puntuar  
de otra  
forma***

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación:

¿Dónde encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? No en cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana[;] tampoco en esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista. Esa no es la esencia[:] la clave está en películas que puedan provocar[,] en el poder de sus respectivos países[,] frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa[,] y no se airean al exterior”.

1) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa los que consideramos dos complementos circunstanciales enumerados (encabezados por *en*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

¿Dónde encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? No en cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana. Tampoco en esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también...

¿**Dónde** encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? **No en** cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana[;] **tampoco en** esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de una enumeración de dos complementos circunstanciales de lugar.

Además, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351). Reproducimos nuestra propuesta:

¿**Dónde** encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? **No en** cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana[;] **tampoco en** esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista.

2) Proponemos sustituir, por dos puntos (de valor adversativo), el punto que separa los dos enunciados. Reproducimos tres versiones:

Esas no es la esencia. La clave está en películas que puedan provocar en el poder de sus respectivos países frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa y no se airean al exterior”.

Esas no es la esencia[:] la clave está en películas que puedan provocar, en el poder de sus respectivos países, frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa, y no se airean al exterior”.

Esas no es la esencia[,] **sino que** la clave está en películas que...

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de oposición: *Rodolfo no es una persona: es mi gato* (*Ortografía...* 2010: 360-361).

3) Proponemos aislar como inciso *en el poder de sus respectivos países*, complemento circunstancial situado entre el verbo *puedan provocar* y *frases* (su complemento directo). Reproducimos ambas versiones:

Esa no es la esencia. La clave está en películas que puedan provocar en el poder de sus respectivos países frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa y no se airean al exterior”.

Esa no es la esencia: la clave está en películas que puedan provocar[,] **en el poder de sus respectivos países**[,] frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa, y no...”.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317).

4) Proponemos añadir una coma ente la conjunción **y**, de valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobreco-  
gadora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se  
limpian en casa **y no** se airean al exterior”.

... frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobreco-  
gadora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se  
limpian en casa[,] **y no** se airean al exterior”.

“Los trapos sucios se limpian en casa[,] **pero no** se airean al ex-  
terior”.

Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no compra-  
rara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

¿Dónde encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? No en cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana. Tampoco en esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista. Esa no es la esencia. La clave está en películas que puedan provocar en el poder de sus respectivos países frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa y no se airean al exterior”.

¿Dónde encontrar, pues, la huella neorrealista en el cine de hoy? No en cualquier película en blanco y negro que hable de la realidad italiana; tampoco en esa mirada de remordimiento burgués que parece habitar en *Roma*, de Alfonso Cuarón, de la que también se dijo que era neorrealista. Esa no es la esencia: la clave está en películas que puedan provocar, en el poder de sus respectivos países, frases como aquella de Andreotti en el estreno de la sobrecogedora *Umberto D* (1952), de De Sica: “Los trapos sucios se limpian en casa, y no se airean al exterior”.

